

EL MISTERIO de SOÑAR

Mis ojos miraban penetrantes los ojos de mis padres desde el cristal. Sentía rencor, no entendía la razón de ir a aquel campamento durante todos los días de verano. El autobús avanzó y la imagen de mis padres se veía cada vez más y más pequeña, hasta desaparecer en mis recuerdos.

Me vi reflejada en el centro del cristal: mi pelo anaranjado recogida en dos largas trenzas, mis ojos verdes color esperanza reflejaban la insegura que estaba. El paisaje cambiaba, el aire también. Los gritos de los demás se escuchaban cada vez más suaves... cerré los ojos y comencé a soñar.



Me encontraba en la cabaña donde dormiría durante el resto del verano, guardando en el armario las pocas posesiones que tenía, las necesarias. Decidí dar una vuelta por los alrededores y recargar. Al cabo de un escaso tiempo me encontraba muy lejos del campamento. Me senté bajo el regazo de un elegante árbol, sobre la hierba húmeda del río. El viento sobre mi cara hacía que se reflejara mi mente. Escuché el sonido del agua y lo busqué, se trataba de un río. Me descalcé y bañé en él mis desnudos pies, el agua era cristalina. De repente el agua se enturbió y un fino hilo de sangre sobrepasó mis pies, al cabo de unos instantes el agua donde me reflejaba se había convertido en un gran charco rojo gra-

-note que no podía pertenecer a un pececito. Inconscientemente aparté mi pie de allí y me calé.

Pensé un par de minutos que hacer. Sabía donde estaba situada el campamento, pero tenía demasiada curiosidad como para no contestar a las miles de preguntas que merodeaban en mi mente descontroladamente. Comencé a caminar hacia el lugar procedente del posible "accidente" (o eso esperaba yo). Subí por la cuesta bordeando el río...

No estaba segura pero me di cuenta de que un poco más arriba se encontraba una gran mancha sangrienta, mucho más grande que las últimas que había visto. Me acerqué y vi un cuerpo tirado en la hierba, y detrás pude contemplar como una sombrero corría y se alejaba hasta desaparecer tras los arbustos. Me quedé inmobilizada, no sabía que hacer. En mi mente se formulaban miles de preguntas, pero yo ya sabía que allí había sucedido algo y en mi interior sentía algo que nunca tuve, no sabía como definirlo pero recuerdo que fue algo que impresionó.

★ ★ ★

Continué ahí, parada, sin saber que hacer. Tras mucho pensar en miles de ideas que merodeaban en mi cabeza mi cuerpo se acercó a la figura que se hallaba tirada en el suelo. Vi que mientras pensaba, la sombrero que pude ver había desaparecido. Me agaché y tras tomarle el pulso comprobé que aquel hombre adulto

había fallecido. No se trataba de un suicidio ni un accidente, fue un daco asesinato (según quise mi instinto). El hombre era alto, moreno y llevaba unas gafas partidas, con los cristales repartidos en pequeños trozos. Me fijé en que la sangre que se bajó por el río descendía de su cuerpo. Desde su brazo había formado un riachuelo que por suerte o desgracia llegó al río. Quizás que hubiera podido ver esa prueba fuera una suerte y pudiera servir de algo, o tal vez fuera algo sin sentido, no pude saberlo. Quise saber su nombre y releí en sus labios con el alma desesperada sé que tras su pantalón se escondía un papel, con cuidado le morí lateralmente y miré lo que consistía en una imagen. Mi boca se abrió a la par que mis ojos. Delante de mí se encontraban mis padres fotografiados. No supe que pensar. Mi corazón dio un vuelco. Además, en una de las esquinas se podía percibir una huella sangrienta que cubría su cuello. Tras muchas opciones a elegir, me decidí por buscar al culpable de todo. Caminé siguiendo todas las huellas, pisadas y demás. Ya pesar de que fuera un trabajo arduo, me condujo hasta una cueva escondida en lo más remoto del bosque. En ese momento sentí un desasosiego, una intranquilidad inesperada que no pude dominar y de mi boca un agudo alarido voló hacia los cielos del supuesto asesino que estaba dentro de la cueva. Instantáneamente me escondí tras un árbol justo en el momento

en que un hombre idéntico al que guardaba la imagen que me asustó salía con un revólver en las manos. No supe que pensar, mi corazón latía muy deprisa y mi cabeza no sabía como actuar hasta que cuando el "desconocido" regresó dentro del bote. En ese momento fue cuando rápidamente me acerqué a la parte trasera de la casa y me escondí lo mejor que pude. Miré por la ventana y contemplé como mis padres estaban allí atados y condenados en unos sillones. Cerré los ojos, no quería ver más.

El cielo se oscureció y tuve que regresar de vuelta al campamento, donde la curiosidad y las preguntas me dejarían al lugar mas lejano de mis respuestas.

Me dejé llevar por la mente hasta tumbarme en una de las camas, y desde ese instante no recordé nada mas hasta que a la mañana siguiente, al despertarme volví al lugar por el que mi cabeza andaba dando vueltas a las mismas preguntas «¿Quién, cómo, cuándo?» y sobre todo la pregunta que ha todos les gusta revolotear en su memoria: «¿Porqué?».

Corría río arriba, pasando por el árbol en el que comenzó el misterio del campamento veraniego. (Estas palabras fueron claves en mi verano, mi verano...)

La vista me engañaba, no creía a mi sentido de la intuición.

No entendía nada en absoluto. Nada de lo que la noche pasada encontré se hallaba allí. Busqué la pequeña cabaña pero ni siquiera había un descampado. «¿Qué ha ocurrido?» mi mente no cesaba de repetir lo mismo una y otra vez hasta desesperar. Busqué y no cesé, el tiempo pasaba, el cielo oscurecía y no encontré nada.

★ ★ ★

«La condena de la intriga se remota al fondo del alma»
Pensé cuando abrí los ojos hacia la realidad que me rodeaba dentro de la mentira. Se trataba tan solo de una mezcla de la realidad con un bocado del cerebro. El poder de la mente es mágico, puede hacerte llorar, reír e incluso asir miedo. Miré a mi alrededor, mi casa. No había un bosque, ni un río, ni una aventura que vivir y por la que amanezca la seguridad (aunque sea en un sueño) por la curiosidad. Intentar buscar aventuras en los libros, películas, etc. pero en realidad suelen ser ellas las que te encuentran sobre la almohada.

Aquel verano caluroso fue el preciso para aquella noche fría...

Ahilea Manuella

La historia no se me ocurrió como a otra gente de clase. Fue algo más extraño.

Llevaba mucho tiempo pidiéndole a mi padre miedo. Quiera saber la sensación más allá de un susto de un niño disfrazado. No me valía la opción de susto, quería saberla mediante libros, películas o cualquier otro medio, pero nunca me imaginé que llegaría a ese nivel en un vacile del cerebro. Resulta que pocas noches después me desperté sudando entre los sábanas, escuchaba mi respiración descontrolada. Acababa de ser vacilada por mi propio cerebro.

Me sentía fascinado por su poder.

Desde aquella noche intenté apartar el miedo de mí.

Xal enterarme de que había que escribir una historia decidí explicar mi experiencia